**V SIMPOSIO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS**

**Renovación simbólica: el continente latinoamericano a través de figuras animales**

***Symbolic renewal: the Latin American continent through animal figures.***

**Yaima Bermúdez Padrón[[1]](#footnote-1), Amalia Ramos Pérez[[2]](#footnote-2),**

**Resumen:**

El presente estudio se adentra en la narrativa de Augusto Monterroso con el fin de caracterizar el significado simbólico otorgado a los animales de sus fábulas, en comparación con los significados tradicionales de estos seres en la literatura. A partir del método bibliográfico-documental y la técnica bibliográfico-documental, así como el análisis de textos, se examina del libro del escritor guatemalteco *La oveja negra y otras fábulas*. Como referentes tradicionales se toman el *Diccionario de los símbolos* de Juan Eduardo Cirlot, el zodiaco chino en representación de la signicidad astral, además de otros textos en los que se emplean los animales que sobresalen como objeto de estudio: el mono y el león. Una vez concluida la investigación, se le puede atribuir el calificativo de renovación simbólica a la continua significación que atribuye Monterroso a sus animales, a través de la incorporación de nuevos valores y representaciones a la signicidad tradicional. De este modo, sus animales y significados apoyan la construcción de la identidad latinoamericana.

**Palabras Clave:** Augusto Monterroso; Animales; Significado simbólico; Identidad latinoamericana; Renovación simbólica.

***Abstract:***

*This article delves into the fabled world in order to characterize the symbolic meaning given by Augusto Monterroso to animals in their fables, in comparison with the traditional meanings of these beings in literature. From the bibliographic-documentary method and the bibliographic-documentary technique, as well as the analysis of texts, the Guatemalan writer* La oveja negra y otras fábulas *will be analyzed and as a traditional reference the* Dictionary of the symbols *of Juan Eduardo Cirlot, the chinese zodiac as a representation of astral significance, as well as other texts in which references and meanings of animals that stand out as an object of study are present: the monkey and the lion. Once the investigation is finished, the symbolic renewal can be attributed to the continuous significance that Monterroso attributes to his animals, meaning for the one that incorporates new values ​​and representations into the traditional meaning. In this way, their animals and meanings support the construction of the Latin American identity.*

***Keywords:***

*Augusto Monterroso; Fable; Animals; Symbolic meaning; Latin American identity; Symbolic renewal.*

**Introducción**

En contextos tan convulsos como los actuales, a veces la propia realidad conduce a la vista somera y acelerada del mundo. La agitación como *know how[[3]](#footnote-3)* legitimado a nivel global, impide detallar todo ese universo paralelo cifrado ante nuestros ojos, con cúmulos de mensajes que facilitan el tránsito por la vida. Sin embargo, siempre se encuentran aquellos, locos, soñadores y detallistas, que transforman cada pormenor en una puerta abierta hacia realidades desconocidas. Para eso existe el símbolo[[4]](#footnote-4), para evocar circunstancias diferentes y para resumir los impenetrables conceptos actuales.

“Los símbolos, las imágenes fundamentales de toda cultura, expresan aquello que trasciende al hombre, lo sobrehumano, lo que está por encima del destino personal y sin embargo cada persona puede sentir y hacer suyo” (Aladro, 2014, párr. 3).

Desde la noción investigativa de este trabajo en particular, resulta menester el estudio del símbolo literario, ese que transforma vocablos en imágenes, ideas en vivencias y párrafos en consejos para descifrar el mundo. Para comprender realmente la esencia de un símbolo y su representación más allá de referencias contextuales específicas, se necesita la total abstracción del espectador, la capacidad de soñar más allá del universo terrenal. De ahí que esta investigación tome como punto de partida la misma línea de Cirlot (1991) cuando plantea: (...) “avanzamos hacia el laberinto luminoso de los símbolos, buscando en ellos menos su interpretación que su comprensión; menos su comprensión –casi– que su contemplación, su vida a través de tiempos distintos y de enfoques culturales diversos” (p. 11).

Un autor latinoamericano que ha otorgado a los símbolos considerados insignificantes o menores, nuevas interpretaciones con alto grado de profundidad, es Augusto Monterroso. A quien el escritor Eliseo Alberto dedicara unas palabras de afecto el día de su desaparición física: “Una obra breve y grande para un hombre grande y breve, un hombre de extraordinaria modestia y sabiduría infinita” (como se citó en Montaño, Vargas, Jiménez, 2003, p. 1).

Independientemente de la concisión de la obra del conocido escritor guatemalteco, la evidente profundidad de sus textos conllevaría al desarrollo de una investigación interminable, de ahí que este trabajo particularice su análisis en un tipo de texto específico: la fábula. Si bien en ocasiones se sitúan los textos fabulados en una categoría marginal en comparación con otros géneros literarios como la novela y la poesía (Kleveland, 2002), la enorme vigencia que mantiene desde su nacimiento hace más de 4.500 años hasta el presente, así como la capacidad reflexiva que invoca en los lectores, hacen de la fábula el motivo de disímiles estudios.

Como blanco de esta investigación se utiliza la compilación titulada *La oveja negra y otras fábulas* del mencionado autor guatemalteco. El escritor Carlos Monsiváis calificó esta obra como “el mejor libro de fábulas escrito en América Latina y de una inteligencia que no se gasta, sino que se renueva y se acrecienta con cada lectura” (como se citó en Montaño, Vargas y Jiménez, año, p. 2003).

El objetivo de este trabajo es caracterizar el significado simbólico otorgado por Augusto Monterroso a los animales en sus fábulas, en comparación con los significados tradicionales de estos seres en la literatura. Se tomará como objeto de estudio de la reflexión los siguientes animales; el mono y el león, dada la nueva e interesante significación otorgada a ellos particularmente por Monterroso. Además, resultan animales analizados en demasía en la literatura tradicional, con valores literarios y populares lo suficientemente legitimados como para contrastar la novedosa significación otorgada por el guatemalteco.

**Metodología**

Métodos como la revisión bibliográfico-documental para contraponer diversos criterios sobre tópicos como la fábula, el símbolo y la tradición de la simbología animal, permitirán arribar a conclusiones certeras sobre la austera obra de Monterroso. Además, se empleará el análisis de textos con el fin de reconocer el valor que el escritor otorga a cada animal como personaje de sus fábulas.

El análisis se realizará partiendo de la semiótica, entendida como ciencia general de todos los sistemas de signos (o de símbolos) gracias a los cuales los hombres se comunican entre ellos (De Saussure, 2007). Entre los referentes tradicionales que se toman como punto de partida para la investigación se encuentra el *Diccionario de Símbolos* de Juan Eduardo Cirlot[[5]](#footnote-5) dado el asentamiento de sus significaciones a nivel global; el zodiaco chino[[6]](#footnote-6), como representación de la simbología astral en la que los animales constituyen un elemento clave, entre otras literaturas aleatorias que muestran la significación legitimada popularmente de los animales que constituyen objeto de estudio[[7]](#footnote-7).

**La fábula como género y el símbolo**

En la conceptualización de este término, por lo general los autores coinciden en atribuirle el calificativo de composición literaria sencilla y breve. Incluso, a decir de Kleveland (2002) tales adjetivos sitúan al apólogo, en una categoría marginal en comparación con otros géneros literarios como la novela y la poesía.

Independientemente de la estructura formal que sirva de base a la historia, su objetivo real recae en la crítica hacia ciertos comportamientos o actitudes, fin que logra el autor a través de una situación que unas veces tiene solución y otras no, pero que siempre deja el buen gusto del bien.

En *Materiales de lengua y literatura*, Lourdes Domenech y Ana Romeo (s.f.), ofrecen otras características que identifican el relato fabulado, tales como la posibilidad de escribirse en verso o en prosa; la atemporalidad, o sea, la presencia de un narrador que cuenta lo que les sucede (acción) a unos personajes en un lugar y en un tiempo indeterminados, sin época concreta; la notoriedad de los vicios y virtudes humanas como temas mayormente tratados, dígase la envidia, la avaricia, la arrogancia, la mentira, el amor, el miedo, el poder, la vanidad, la muerte, el deseo, la estupidez, la debilidad, la justicia, entre otros, ilustrando seguidamente las consecuencias derivadas de tal comportamiento; la variabilidad de formas en las que se puede presentar la moraleja o pauta de conducta[[8]](#footnote-8), ya sea en una frase o en una estrofa.

El elemento más emblemático de este ingenioso género, que unido a las demás características lo convierten en una narración del gusto de lectores de todas las edades, resulta el protagonismo de personajes humanizados a través de la literatura, comúnmente animales, aunque también pueden ser plantas, objetos o dioses (aunque la presencia de humanos en las fábulas no es exactamente excluyente, solo que en las escasas ocasiones en las que aparecen nunca son personajes principales o determinantes para el propósito del género). En la fábula estos peculiares personajes son personificados para poder construir la historia; es decir, hablan como humanos y se comportan como tal. De ahí que, según Johann Ramírez (s.f.), “este simbolismo con el hombre en la [sociedad](https://www.lifeder.com/caracteristicas-de-la-sociedad/) corresponde en alguna medida al tipo de comportamiento natural del animal en su hábitat o con su papel en el mismo” (párr. 9).

Aunque se reconoce que la escala de lo que es bueno o malo puede variar dependiendo de la cultura del colectivo y la época, generalmente una fábula lidia con aspectos más universales del comportamiento humano en sociedad. Esto le ha permitido trasmitir efectivamente convenciones de conducta consensuadas mundialmente como correctas, en contraste con las llamadas incorrectas y sus consecuencias.

Más allá de críticas y vilipendios, las fábulas tienen la capacidad de transmitir, a través de una sencillez y simpleza evidente, los más profundos mensajes, de ahí que le permita conformar una audiencia ilimitada. Portadores de una lección de vida, e incluso más de una a través de análisis más profundos, los apólogos son aplicables a cualquier edad y circunstancia.

Siempre y cuando el ser humano siga errando en su quehacer cotidiano, habrá historias que, a través de representaciones simbólicas, le tracen la confusa línea entre el bien y el mal. De ahí que el símbolo se considere un elemento literario de gran valía al contribuir a que la moraleja llegue al espectador de manera agradable, sin agresiones ni requerimientos, cuestión que facilita la identificación del mismo con el mensaje del texto.

La construcción literaria a través de símbolos resulta extremadamente difícil dada la polisemia de la palabra símbolo en el sistema de las ciencias semióticas; la expresión para referirse al significado simbólico se ha empleado ampliamente como un simple sinónimo de signicidad; sin embargo, ambos vocablos poseen conceptos diferentes en términos de interpretación.

Dada la necesaria diferenciación de ambos términos, esta investigación asume la concepción de Ferdinand de Saussure en su *Curso de Lingüística General* (2007), quien se refiere a conjunción del concepto y la imagen acústica[[9]](#footnote-9) para la construcción del signo lingüístico[[10]](#footnote-10). Por ende, se le puede llamar signo a la combinación de ambos conceptos y no a la imagen acústica solamente como en ocasiones ocurre.

Además de tal combinación, dentro de las características que comúnmente se le atribuyen al signo, Saussure (2007) destaca la inmutabilidad, o sea, que la pertenencia de un significado a determinado significante deviene relación histórica en la que un individuo sería incapaz de modificar ni un ápice de la elección ya hecha, la masa de personas está atada a la lengua tal cual es. La mutabilidad constituye otro rasgo distintivo del signo, dada la continuidad del mismo en el tiempo y por tanto su variación al adaptarse a nuevos contextos interpretativos. La arbitrariedad también es notable en ese elemento, puesto que los significados no están ligados por relación alguna con la secuencia de sonidos que conforman los significantes correspondientes, sino que tal relación es resultado de la convención social.

El símbolo es, precisamente, aquel signo que tiene por carácter no ser nunca completamente arbitrario. El signo no está vacío, hay un rudimento de vínculo natural entre el significante y el significado. De ahí que algunos autores lo vean justamente como el uso de ese signo, con todo lo que supone unidad de significante y significado: “El símbolo está constituido por una relación motivada e inexacta, porque entre simbolizante y simbolizado existe asociación de significantes o de significados homogéneos” (Buenas Tareas, 2010, p. 2). A esta diferenciación de la confusión histórica de términos se suma Saussure (2007), quien contrapone los símbolos a los signos convencionales, subrayando en los primeros el elemento icónico.

El símbolo es siempre enfático: nos invita a poner especial atención en la trascendencia o cualquier otro rasgo del objeto al que apunte; es decir, el símbolo puede enfatizar porque en su hacer siempre se da por supuesto una referencia constante a partir de la cual se adquiere un sentido específico: “precisamente esta es la razón por la que se puede hablar de la fuerza de un símbolo. Así cuando nos explayamos señalando la fuerza de determinado símbolo nos estamos delatando; porque lo sepamos o no, estamos hablando de nosotros mismos” (Muñoz, 2017, párr. 23).

Existen algunos autores como (Guenón) que califican al simbolismo como “una ciencia exacta y no una libre ensoñación en la que las fantasías individuales puedan tener libre curso” (como se citó en Cirlot, 1991, p. 9). Sin embargo, este pensamiento resulta un poco radical dada la diversidad de contextos y de interpretaciones diferentes que se pueden realizar en la actualidad.

De ahí que se puede afirmar que ningún símbolo es absoluto, sino que solo adquiere sentido por su inserción en un mundo simbólico mayor, cuyo orden depende de la fase de desarrollo en la que se encuentre la conciencia ante la que se presenta y con la que está vinculada. Mientras que para algunos un símbolo puede determinar un elemento, para otros el mismo símbolo puede hacer referencia algo totalmente opuesto.

Tal es el caso de los animales como elementos naturales portadores de símbolos históricamente legitimados pues, desde sus primeros balbuceos artísticos, el hombre otorga un lugar prioritario a los animales –de los que se diferenciaba poco en el inicio de su andadura antropológica– como muestran las famosas pinturas rupestres de las cuevas paleolíticas.

Biológicamente el hombre también es un animal, no obstante, este trabajo se refiere a esos seres que, pese a sus similitudes con el ser humano, no ha sido capaz de llegar a su desarrollo pensante, definición de los humanos que aporta Aristóteles a través de la atribución de una diferencia específica respecto a todos los demás seres vivos: “el hombre es un animal, pero un animal particular, puesto que es el único *zoon* capaz de construir Estados, dotado del lenguaje y de la comunicación” (como se citó en Ragghianti (2011), párr. 2)

Sin embargo, el ámbito artístico donde más se destacó la utilización del animal como portador de un determinado significado fue la literatura. Algunos nombres de estos seres vivos han marcado un hito en el mundo literario hasta lanzar a la fama a quienes portaron su pluma para conformarlos: “Rocinante” del “Manco de Lepanto”, “Platero” de Juan Ramón Jiménez; “Incitatus” nombrado embajador por su dueño el César, los más modernos en literatura que simbolizan el amor indiscriminado de “la Gatita y el Búho” de Edward Lear, la “Historia de un cerdo” de Lewis Carroll, los símbolos del amor, el odio, la astucia, la soberbia, personalizada en los diferentes animales que emplea Rudyart Kipling en sus historias; y Anton Chejov, Bernard Shaw, William Shakespeare, Iván Turguenier, los hermanos Jacobo y Guillermo Grimm, entre otros.

Dentro de la mística que ha traído consigo este tema de la literatura, la unión más efectiva entre prosa y animal se ha logrado a través de las fábulas, como construcción moralista donde el animal desempeña un papel protagónico. Nombres como Esopo, Iriarte, Samaniego, o La Fontaine integran la amplia lista de fabulistas que han dejado su impronta en la significación animal a través de este género.

La fábula aparece entonces para trazar esa línea fina que diferencia entre los hombres y los animales, al atribuirle a estos seres inhumanos muchas cualidades propias de la raza humana de las cuales muchas personas carecen, o lo que es lo mismo, para representar a aquellos seres humanos que, a decir de Palacios (2013), quedan excluidos de la definición de lo humano, pues el conflicto político decisivo, que gobierna cualquier otro conflicto, es, en nuestra cultura, el que existe entre la animalidad y la humanidad del hombre.

En efecto, la literatura utiliza el mundo animal como herramienta para la didáctica pues “adoptar el punto de vista del animal es aceptar invertir todo hasta la comparación misma, en la que no es el hombre que sirve de compareciente, sino el animal” (Ragghianti, 2011, párr. 15).

**Resultados y discusión**

Aunque los valores de este autor guatemalteco, Augusto Monterroso, no se legitimen como representantes de cada animal, sí logra a través del ingenio y de características recónditas, extrapolar las bajezas y virtudes del ser humano hacia los animales de una forma *sui generis*, la que agrada al lector por su mezcla de originalidad y exhaustividad.

Un claro ejemplo es el mono, el que, por lo general, es un animal simpático, agraciado y divertido ante el gusto de todo espectador que lo contempla. Precisamente, esta capacidad bufónica de los monos le han granjeado su uso en la literatura para la representación de elementos peyorativos e incluso payasescos.

Augusto Monterroso utiliza al mono en dos de sus fábulas. En ambas, este animal se halla como personaje principal, de cuyo accionar parten las moralejas. En la primera fábula titulada “El mono que quiso ser escritor satírico”, se evidencia a un mono con las características propias de esta especie como su pertenencia a la Selva[[11]](#footnote-11) en calidad de hábitat natural y además las cualidades acrobáticas propias de los simios: “*Como era de veras gracioso y sus ágiles piruetas entretenían a los otros animales, en cualquier parte era bien recibido*” (p. 319)[[12]](#footnote-12).

El escritor guatemalteco se atiene en ocasiones a los significados tradicionales otorgados al mono al mostrar su doble faz en las actividades que realizaba, en la cual trataba de ganarse la confianza de los demás animales a través de sus piruetas, pero con el objetivo de estudiar a fondo la naturaleza humana sin que los propios animales objeto de estudio tuvieran conocimiento de ello.

Sin embargo, un elemento que Monterroso le otorga es la capacidad de tener aspiraciones, puesto que no se conforma con su situación animal y se destina a su superación por medio de la escritura de sátiras. También le otorga inteligencia, al tener la facilidad para estudiar, reflexionar en temas profundos como la naturaleza humana: “*Así llegó el momento en que entre los animales era el más experto conocedor de, sin que se le escapara nada*” (p. 319).

En el caso del texto titulado “El sabio que tomó el poder” también se evidencia esta superioridad intelectual, una vez que el propio mono se define como aquel que, entre todos los animales, contaba con la descendencia más inteligente, o sea el hombre; gracias a su estudio se dedicó a aprender a “*cómo ser importante frente a situaciones más comunes*” (p. 322), e incluso padeció de insomnios después de saber tanto.

También la serpiente históricamente ha tenido varias interpretaciones en dependencia de la característica de este reptil que interese al autor, ya sea la localización de su vida, las características correspondientes a la totalidad de este animal o a alguno de sus rasgos dominantes.

Otro animal del que Monterroso se apoya en sus fábulas para representar emociones y características humanas es el león. En su calidad de emblemático “Rey de la Selva”, como históricamente se reconoce a este ser temido, el león ha constituido en todas las manifestaciones artísticas la fuerza, el liderazgo, el valor y en ocasiones el ego, dada su evidente superioridad con respecto al resto de los animales.

Augusto Monterroso se vale de la difundida representación de este animal y lo emplea en cuatro fábulas. En los textos “El camaleón que finalmente no sabía de qué color ponerse” y “El sabio que tomó el poder”, se enfatiza su posición dominante al catalogarlo como Presidente de la Selva y otorgarle posesión de secretarios. En esta última fábula, donde su cargo es atribuido únicamente por “*su fuerza y el miedo de los demás*” (p. 322), se utiliza este animal para criticar la inutilidad e ineptitud de quienes arriban a posiciones cimeras por cualidades banales y su correspondiente incapacidad para realizar las tareas: “*El León, que intrigado por el vuelo de una Mosca en ningún momento había bajado la vista del techo, estuvo conforme con todo*” (p. 323). A su vez, le otorga nuevas características como el aburrimiento y el tedio, dado su prolongado bostezo: “*el León, aburrido como desde hacía mil años, le respondió con un bostezo que sí, y con otro que estaba bien, que volvieran al anterior estado de las cosas*” (p. 323).

Monterroso también emplea como símbolo la fiereza y la voracidad del león como un símil con la sociedad capitalista actual a través del calificativo de “*monstruo*” (p. 338) y la capacidad de “*mantener al resto de los animales en una atmósfera de angustia y zozobra de la que difícilmente podían escapar como no fuera por las buenas*” (p. 338). Ante un intento de equidad en las reparticiones de un ciervo –representación de la igualdad como aspiración–, el león no alegó razones y devoró a los animales que obstaculizaban su imposición como régimen: “*Pero esta vez el León ni siquiera se tomó el trabajo de enumerar las sabidas razones por las cuales el Ciervo le pertenecía a él solo, sino que se las comió allí mismo de una sentada, en medio de los largos gritos de ellas en que se escuchaban expresiones como Contrato Social, Constitución, derechos humanos y otras igualmente fuertes y decisivas*” (p. 338).

**Conclusiones**

De monos y leones se vale Augusto Monterroso para simbolizar la realidad existente en su continente. América Latina, su pueblo y su gente son llevados a la literatura a través de animales, quienes en ocasiones toman actitudes más explicables que aquellos seres humanos que la destruyen paulatinamente.

Si bien esta técnica es habitual y bastante efectiva para la crítica de conductas humanas, sobre todo en los textos fabulados, Monterroso realiza un proceso de significación elegante y novedoso, que se puede catalogar bajo el calificativo de renovación simbólica adaptada al contexto social y político de su propia América Latina.

De un mono tradicional alegre, desenfadado y jovial, a un ser de doble faz que enmascara sus intenciones en pos de un estudio profundo de la naturaleza humana. Se transita de un león legitimado históricamente como Rey de la Selva, a la representación del tedio, el aburrimiento y la falta de sentido de pertenencia por su propia jungla, además, a este animal se le atribuye una analogía con la sociedad capitalista y la capacidad de mantener a sus víctimas en un ambiente de angustia y zozobra.

Augusto Monterroso, fábulas y símbolos: mezcla de tres elementos sin los cuales la literatura latinoamericana no hubiese alcanzado tan alto reconocimiento a nivel mundial. Sin su conjunción como partes de un mismo todo literario, el dulce sabor que produce la reflexión luego de una buena lectura, hubiese sido una quimera.

**Referencias bibliográficas**

Aladro, E. (2014). Zoóteos. [Mensaje de un blog]. *Hacer algo con las manos*. Recuperado de <http://haceralgoconlasmanos.blogspot.com/2014/12/zooteos.html>

Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa, S.A.

Buenas tareas. (2010). Diferencias entre símbolo y signo. *Buenastareas.com*. Recuperado de http://www.buenastareas.com/ensayos/Diferencia-Entre-Simbolo ySigno/1032695.html

Cirlot, J. E. (1991). *Diccionario de símbolos*. Barcelona, España: Editorial Labor. Recuperado de http://libroesoterico.com/biblioteca/Diccionarios/Cirlot-Juan-Eduardo-Diccionario-de-Simbolos.pdf

Castelló, J. V. (2011). Los doce animales del horóscopo chino. *Revista Instituto Confucio*, I (4). Recuperado de http://confuciomag.com/doce-animales-horoscopo-chino

Chang, S. (s.f.) Horóscopo chino, las claves de un método milenario para conocerse y desvelar su futuro, Barcelona, España: Editorial EDAF. Recuperado de <https://www.todocoleccion.net/libros/horoscopo-chino-claves-unmetodomilenario-para-conocerse-desvelar-futuro-chang-shiru~x58482431>

De la Torre, V. (2003). Animales en la mitología. *Anales de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental*, 16(1). Recuperado de http://www.insacan.org/racvao/anales/2003/discursos/vol1607.pdf

De Saussure, F. (2007). *Curso de Lingüística General*. La Habana: Editorial Félix Varela

Gnosisicorrientes. (2008). Simbología de los animales. *Gnosis. Conócete a ti mismo*. Recuperado de https://gnosiscorrientes.wordpress.com/2008/04/15/simbologia-de-los-animales/

Kleveland, A. K. (2002). Augusto Monterroso y la fábula en la literatura contemporánea. *América Latina Hoy*, 30, pp. 119-155. Recuperado de http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/2354/2403

Montaño, E., Vargas, A. y Jiménez, A. (2003). Despiden al maestro del relato corto. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2003/02/09/02an1cul.php?printver=0>

# Muñoz, D. (2017). Metáfora, símbolo y signo. [Mensaje de un blog]. *Dustin Muñoz. Artista Visual*. Recuperado de <http://dustinmunoz.net/2017/02/16/metafora-simbolo-y-signo/>

# Palacios, E. (2003). Caracterización en los personajes en las Fábulas de Samaniego. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjd4r7

# Ragghianti, R. (2011). Montaigne y el elogio de los animales. *Scielo*, 13(2). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S185194902011000200003

# Ramirez, J. (s.f.). Las 10 Características de las Fábulas Más Importantes. *Lifeder*. Recuperado de https://www.lifeder.com/caracteristicas-fabulas/

Zeolla, G. M. (2004). *Nuestros animales ocultos, numerología*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://es.scribd.com/document/97483687/Nuestros-animales-ocultos-Gabriel-Martin-Zeolla

1. Yaima Bermúdez Padrón. Licenciada en Letras. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba. E-mail: yaimkab@uclv.cu [↑](#footnote-ref-1)
2. Amalia Ramos Pérez. Estudiante de Periodismo, 4to año. Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba. [↑](#footnote-ref-2)
3. Know How proviene del inglés y significa: "Saber hacer". Consiste en las capacidades y habilidades que un individuo o una organización poseen en cuanto a la realización de una tarea específica. [↑](#footnote-ref-3)
4. Entre los grandes teóricos del símbolo se encuentra Helena Beristáin (1995), quien asume su similitud semántica con el término signo, y propone analizarlo como un recurso retórico; sin embargo, esta investigación se adhiere a la concepción de Saussure (2007) de analizar el símbolo como un recurso de la semiótica. [↑](#footnote-ref-4)
5. Cirlot, J. E. (1991). Diccionario de símbolos. Barcelona, España: Editorial Labor. Recuperado de http://libroesoterico.com/biblioteca/Diccionarios/Cirlot-Juan-Eduardo-Diccionario-de-Simbolos.pdf [↑](#footnote-ref-5)
6. Para la consulta del zodiaco chino se utilizaron varias fuentes bibliográficas:

Castelló, J. V. (2011). Los doce animales del horóscopo chino. Revista Instituto Confucio, I (4). Recuperado de http://confuciomag.com/doce-animales-horoscopo-chino

Chang, S. (s.f.) Horóscopo chino, las claves de un método milenario para conocerse y desvelar su futuro, Barcelona, España: Editorial EDAF. Recuperado de <https://www.todocoleccion.net/libros/horoscopo-chino-claves-unmetodomilenario-para-conocerse-desvelar-futuro-chang-shiru~x58482431> [↑](#footnote-ref-6)
7. Entre las otras literaturas que se utilizan como referente tradicional se encuentran:

Gnosisicorrientes. (2008). Simbología de los animales. Gnosis. Conócete a ti mismo. Recuperado de https://gnosiscorrientes.wordpress.com/2008/04/15/simbologia-de-los-animales/

Zeolla, G. M. (2004). Nuestros animales ocultos, numerología. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de https://es.scribd.com/document/97483687/Nuestros-animales-ocultos-Gabriel-Martin-Zeolla [↑](#footnote-ref-7)
8. La forma más corriente de presentar la moraleja es el pareado, una estrofa de dos versos que riman entre sí. [↑](#footnote-ref-8)
9. También son conocidos como significante y significado. [↑](#footnote-ref-9)
10. Estos conceptos no solo se aplican al signo lingüístico sino al signo en sentido general, solo que la imagen variaría el apelativo de acústica en dependencia del sentido a través del cual se perciba dicho signo. [↑](#footnote-ref-10)
11. En esta investigación se respeta la decisión del autor de escribir el sustantivo común “Selva” con mayúscula dada la importancia de este lugar, vista como el hogar de todos los animales que se presentan en las fábulas. [↑](#footnote-ref-11)
12. Todas las citas son tomadas del libro Monterroso, A. (2004). *La oveja negra y otras fábulas*. La Habana: Editorial Casa de las Américas, por ello solo se colocarán en los ejemplos las páginas correspondientes. [↑](#footnote-ref-12)